

LAS CAMPANAS DEL MIGUELETE

Los que vivís en el centro de la ciudad antigua, no sabéis el efecto que nos causa a cuantos por razón de edad, obligaciones,... no participamos, ni formamos parte viva en los festejos solemnes valencianos.

Nos encontramos a poca distancia de los campos de legumbres, hortalizas y algún frutal y allí al fondo aparece el conjunto de edificios y torres de la ciudad.

¿Cómo sabemos el instante donde va a producirse tal acto? Estamos atentos a la espera de oír en directo el voltear alegre y alborozado, impulsadas por valientes brazos de valencianos, los melodiosos sonidos de las campanas de toda la ciudad, más aún la confirmación en el álgido momento en que las campanas del Micalet voltean apresuradamente.

Es revivir nuestra presencia ahí mismo, con tantos ciudadanos que vibran enloquecidos al ver salir de su templo a la Patrona de Valencia.

La huerta se conmueve al detectar el armonioso vibrar de las campanas, cual si estuviéramos allí, la misma emoción llega a nuestros oídos.

Al mediodía la reciedumbre impera, al oír la plenitud del sonido de estos centenarios bronces, conseguido por los brazos del grupo de Campaners Valencians.

Mediada la tarde, cuando el sol va ocultándose, dejando tranquilidad en la vega, solamente turbada por el murmullo de las acequias y el revoloteo de bandadas de pajarillos que vuelven a sus lugares para pasar la noche. Entonces se percibe la suave brisa marítima, calmando el ambiente aún caldeado por el sol, y ya anocheciendo el a veces estrepitoso voltear de las campanas, delatando el paso de la Imagen por las calles. Primero San Nicolás, ahora los Santos Juanes, al ver la aparecer por el cruce de Caballeros, Quart y Tossal. La Bolsería apresta a lanzar flor y más flor deshojada. Ya en la revuelta de María Cristina, San Vicente Mártir y plaza de la Reina suenan las de San Martín y también la de Santa

Catalina... y vuelven a conmocionarse las campanas del Miguelete. En la esquina Mar y Avellanas -otra demostración de ornato y lluvia de pétalos- se percibe el tañido allá en la lontananza de San Esteban, penúltimo toque parroquial del recorrido.

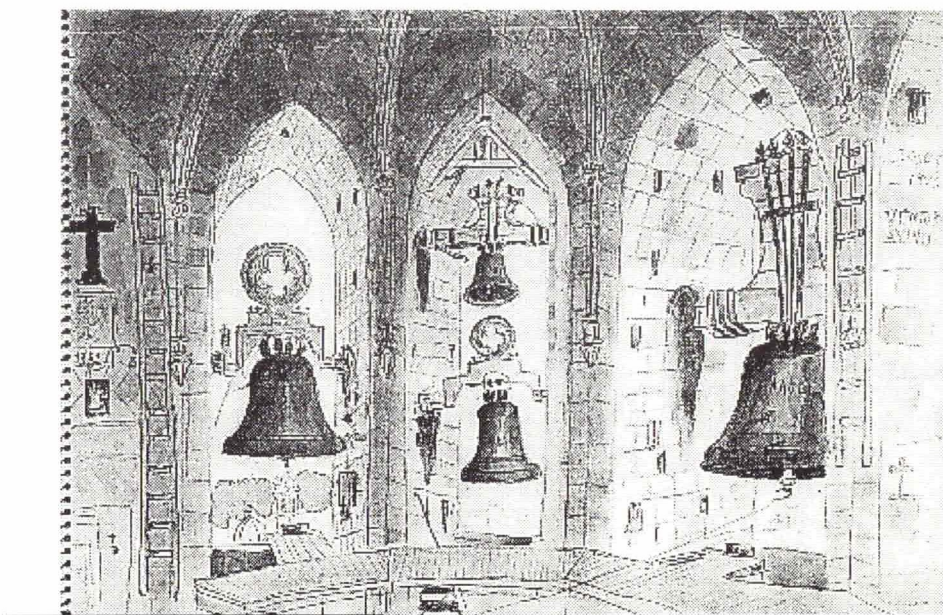
El último corresponde al Micalet, al llegar la Virgen a su Basílica. Mientras las calles de Valencia aún resuenan rezos, cánticos, plegarias, piropos y el perfume de tantísima flor deshojada, que esmalta todo el recorrido procesional.

Durante más de diez minutos ya exhangues de tanto sonar, todas ellas María, Manuel Jaime, Andrés, Vicente, Pablo, Narcís, Catalina, Bárbara, Violante, Úrsula empiezan a enmudecer, mientras Eloy un poco cariacontecido, suspira por no participar en tal solemnidad.

ФРАНЦУЗСКО

МОЩЬ

Э А



Interior del cuerpo de campanas del Miguelete según dibujo de Francisco Llop Lluch

DÍA DE LA VIRGEN



11 MAYO 1997